

PREGÓN EN HONOR A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

PLEGARIA

Virgen Santísima Inmaculada, belleza y esplendor del Carmen! Tú, que miras con ojos de particular bondad al que viste tu bendito Escapulario, mírame benignamente y cúbreme con el manto de tu protección.

Fortalece mi flaqueza con tu poder, ilumina las tinieblas de mi entendimiento con tu sabiduría, aumenta en mí la fe, la esperanza y la caridad. Adorna mi alma con tales gracias y virtudes, para que sea siempre amada de tu divino Hijo y de tí.

Asísteme en vida, consuélame cuando muera con tu amabilísima presencia, y preséntame a la augustísima Trinidad como hijo y siervo devoto tuyo, para alabarte eternamente y bendecirte en el Paraíso.

Virgen Santa del Carmen. Jamás podré corresponder dignamente a los favores y gracias que me has hecho. Acepta este sencillo, pero hondamente sentido, agradecimiento y, ya que nada te puedo dar que sea digno de Ti y de tus mercedes,

ofrezco mi corazón, con todo su amor, y toda mi vida, que quiero emplear en el amor y servicio de tu Hijo Señor nuestro, y en propagar tu dulce devoción, procurando que todos nuestros hermanos en la fe, con los cuales la divina Providencia nos hace convivir y relacionar, estimen y agradezcan tu gran don, vistiendo el santo Escapulario, y que todos podamos vivir y morir en tu amor y devoción.

Y así te digo

Clara estrella de los mares
Virgen Santa del Carmelo
que proteges desde el cielo
la salobre inmensidad.

Señora y dominadora
de las olas y los vientos
que manda a los elementos
y amansa la tempestad.

Faro que nunca se apaga
Brújula siempre certera
de la gente marinera
valedora singular.

Reina de los océanos
a cuyo cetro obedece
cuanto nace, vive, crece
suena, bulle y sabe a mar.

Que en esta nave que es la vida
por mil olas agitada
Virgen Santa Inmaculada
timonela nuestra sé

Salve a ti Virgen del Carmen,
escucha nuestra oración
que venimos a rezarte
con la mayor devoción.

Eres patrona y señora
de marinos y pescadores
y de un pueblo que te adora
que hoy te rinde sus honores.

Eres nuestra luz y guía
que cual faro marino
consigues que en esta vida
no tengamos nunca miedo.

Tus estelas en la mar
nos van marcando el camino
al puerto que hemos de llegar
bajo tu manto bendito.

Tu que calmas temporales
de los mares más bravíos
consigue que nuestros males
nos abandonen contigo.

Por esto, Señora Nuestra,
escucha hoy la oración
que te ofrezco como muestra

con este humilde pregón

libra del naufragio eterno
a nuestras almas inmortales
y condúcelas triunfales
y condúcelas triunfales
hasta el Puerto de la fe.

Señor párroco titular de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

Señor hermano mayor y junta de gobierno de la Archicofradía de Nuestra Señora del Carmen y Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Nuestra Señora del Mayor Dolor y San Juan Evangelista.

Ilustrísimo señor alcalde y excelentísimo señor senador del Reino de España, don José Ignacio Landaluce Calleja.

Señor primer teniente de alcalde e ilustrísimo parlamentario andaluz, don Jacinto Muñoz Madrid

Señores integrantes de la Excelentísima Corporación Municipal.

Ilustrísimo señor comandante naval de Algeciras,
capitán de navío don Jorge Lozano

Ilustrísimo señor jefe de la Comandancia de la
Guardia Civil de Algeciras, coronel don Jesús Narciso
Núñez Calvo.

Señor presidente del Consejo Local de
Hermandades y Cofradías, don Manuel Delgado
Cerro

Querida familia

Señoras y señores

El ser humano ha de ser, en todo momento, consciente y sabedor de sus capacidades, pero mucho más de sus limitaciones. Partiendo de esta premisa, una de las máximas que rigen mi caminar por la vida, ante todos ustedes hago acto de contrición, y de antemano, pido perdón por el atrevimiento que me empuja esta noche a subirme a este altar mayor para pregonar a la Reina de los Mares, sin ser en absoluto merecedor o digno de ello.

A dar este paso me ha empujado la generosidad mostrada hacia mi persona por la junta de gobierno y todos quienes componen esta Archicofradía del

Carmen, nave cargada de ilusión, trabajo y esfuerzo, y capitaneada por mi amigo y compañero José Manuel Sánchez Bautista.

Gracias, Jose, por confiar a pie juntillas, casi a ciegas, en alguien que no tiene más mérito, porque esto sí que lo es, que haber nacido en esta bendita tierra, amarla profundamente y hacer propias las tradiciones y señas de identidad que nos caracterizan a los algecireños.

Una gratitud, querido amigo, que es triple: por un lado, como ya he reseñado, por esta inmerecida designación como pregonero; por otro, pero haber sido en mí en quien pensasteis los hermanos de la Corporación carmelita para glosar a la Señora en el 275 aniversario fundacional de la Archicofradía, una fecha histórica que quedará por siempre marcada en el libro de oro de la historia de Algeciras, y finalmente, porque soy perfecto conocedor del esfuerzo que habéis realizado para trasladar de día este acto, dadas las circunstancias personales que me rodean.

Por todo ello, una, mil y un millón de veces, gracias, gracias y gracias.

A mi presentador decirle que por fin, y después de casi veinte años, tengo ocasión de saldar una deuda de gratitud. La amistad y la profesión

periodística nos unieron hace ya tres décadas, cuando coincidimos trabajando en el desaparecido y recordado diario Área, pero fue en el año 2000 cuando llegué al Ayuntamiento, y a tus conocimientos profesionales les uniste una bendita paciencia pedagógica y didáctica para enseñarme lo que hoy en día sé.

Gracias, no solo como dicen los taurinos, por abrir plaza esta noche, sino por haberme arropado siempre, por tus consejos, tu apoyo y por las palabras que han salido de tus labios y de tu corazón, fruto de esta amistad. Que la Santísima Virgen del Carmen os cuide y proteja siempre a ti, a Samanta y a vuestros dos tesoros, Alejandra y Ana.

A mi familia no le puedo decir nada que ya no sepan. Este nombramiento como pregonero les ha hecho a ellos tanta ilusión como a mí, por lo que este momento es también vuestro, y vamos a compartirlo asimismo con los ausentes en nuestras vidas.

Y a todos ustedes que esta noche estival dan verdadero sentido a este acto, gracias por dar con su presencia un voto de confianza a este pregonero, que hace frente a la ocasión sin más bagaje que su amor por María.

Porque, Señora, en estos 275 años de devoción mariana y carmelita, has recibido decenas de miles de pregones. Sí, digo decenas de miles de pregones, y digo bien, porque ¿acaso no es un pregón la oración que te brinda el corazón de quien en el silencio de la tarde, se sienta en uno de estos bancos y te reza? A mí no me queda duda alguna de que ese es el mejor pregón que se te puede brindar, puesto que nace del más profundo de los sentimientos.

¿O es que no fueron los más hermosos pregones hacia ti las obras que en favor de quienes más lo necesitaban, y lo siguen necesitando, hicieron los dos curas buenos que hoy descansan para siempre en tu luz? Porque Manuel Flores Fernández y Francisco María Cruceyra fueron a lo largo de sus ejercicios pastorales tus mejores pregoneros, haciendo el bien en tu nombre, y en el de tu hijo amado.

Como es también un hermoso pregón esta magnífica presentación que para que podamos admirarte en tu plenitud han preparado las prodigiosas manos de uno de tus hijos más devotos, Miguel Ángel Delgado Rubio, y que orla en plata tu grandeza.

Y ahora, ni llegando a ser una mera sombra de todos ellos, me corresponde el inmenso honor de

exaltarte, de decirte lo que siento, que considero es lo mismo que siente la gran mayoría de los algecireños.

Comencé a intentar dar forma a estas torpes e imprecisas líneas el martes 1 de mayo pasado, una fecha que no fue ni mucho menos elegida por casualidad. Quería arrancar en el inicio del Mes de María, Virgen y Madre, acercarme un poco más a ella, a la más delicada de todas las criaturas del Creador, alma serena y hermosa que ofreció su vida al cuidado y servicio de Jesucristo, su hijo y Redentor nuestro.

Y así lo he intentado, consciente de lo que supone hacerlo además en el 275 aniversario de su Archicofradía. Dos siglos enteros y tres cuartas partes del tercero repletos de fervor, de devoción mariana, de amor carmelita, tal y como se recoge en el documento que el 24 de junio de 1987, el por aquel entonces vicario episcopal del Campo de Gibraltar, el recordado padre Sebastián González Araujo, remitiese al obispo de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, monseñor Antonio Dorado Soto.

En aquellos momentos, y con motivo del proceso de aprobación de la Archicofradía para alcanzar su Erección Canónica, el reverendo González Araujo ya recogía el año 1743 como punto de arranque de esta maravillosa andadura, y añadía hace ya 31 años

textualmente que “esta advocación de la Virgen del Carmen es la de más arraigo popular en Algeciras”.

Por lo tanto, este efeméride está más que justificada, especialmente al basarse en esa devoción popular que levanta la Reina de los Mares, y que cada 16 de julio tiene su mejor ejemplo en las calles y plazas por las que la Señora pasa.

Así que, Madre del Carmen ¡cuanto habrás visto en estos 275 años! En este tiempo, has sido testigo privilegiada del devenir de una ciudad que ha crecido bajo tu amparo, y a la que siempre has protegido desde los altares que has ocupado en casi trescientos años de amor a los demás.

Desde aquella primigenia cofradía surgida al amparo del Gremio de Mareantes, conociste de primera mano la concesión a Algeciras del título de ciudad, el 9 de febrero de 1755, comenzando así la historia moderna de una tierra que siempre ha mirado al mar, a tu mar.

Un mar al que mirabas de frente desde los puentes de aquellos barcos de vapor de ruedas que unían Algeciras y Gibraltar. El Vencedor; el Calpe Foundry, el Primero de Algeciras, el Elvira, el Margarita y el Aline, nombres de buques que forman

parte de nuestra historia, no largaban amarras sin que sus tripulaciones se encomendasen a ti, para que les protegieses y arropases para que tuviesen una buena travesía durante las tres leguas que separaban ambos puntos.

Un mar, tu mar, al que mirabas casi de frente, porque se encontraba muy cerquita de donde ahora nos encontramos, antes de que el progreso y el normal desarrollo de esta ciudad comenzasen a ganarle terreno, y a ir alejándolo de ti.

Siempre has estado presente en la vida de los algecireños, y lo has hecho de tal manera que años atrás, el Ayuntamiento decidió modificar el calendario festivo local y establecer como fiesta tu día, el 16 de julio. Nadie, absolutamente nadie, cuestionó esta decisión municipal.

Y mira si eres especial, que hasta el más insigne de nuestros paisanos, el genial Paco de Lucía, exhaló su último aliento en la municipalidad mexicana que lleva tu nombre, Playa del Carmen, y con la que en breve nos hermanaremos los algecireños, tendiendo así un puente entre dos pueblos, dos continentes, dos culturas, pero un mismo y único corazón.

Alguien dijo en una ocasión :”No se puede querer lo que no se conoce. Y aunque, aquí y hoy, todos los que estamos, sabemos y apreciamos lo que esta celebración significa, tenemos la obligación de legar a las generaciones venideras lo mejor que nos dejaron quienes nos abrieron el camino.

Tenemos el deber de ceder esta celebración a las nuevas generaciones que nos siguen, pues solo ellas pueden garantizar su futuro.

Tenemos la responsabilidad de hacerles entender que, hablar de la Virgen del Carmen en Algeciras es hacerlo de nuestras tradiciones como pueblo.

Tenemos que asumir el compromiso de educarlos en el convencimiento de que querer nuestras fiestas es querer a Algeciras y a su gente.

Una Algeciras marítima, y por tanto, marinera y abierta. Podemos decir con orgullo que hemos sido una de las puertas de España para casi todo lo que nos ha hecho ser como somos.

Somos puerto y puerta entre dos continentes, nexo de unión entre civilizaciones y pueblos, y hoy en día, quien sigue llegando a esta bendita tierra de María por el mar, es quien mejor alcanza a comprender la grandeza de Algeciras.

Convencido estoy plenamente de que ese amor que Algeciras y los algecireños te profesamos, desembocará sí o sí, y espero que sea más pronto que tarde, en que junto a nuestra Patrona y Alcaldesa Perpetúa, María Santísima de la Palma, os veamos coronadas canónicamente, no solo porque así lo demanden, al ser de justicia, nuestras hermandades, sino porque el pueblo así lo quiere, y lo demuestra con hechos.

No solo lo hace cada día 16 de julio, arrojando tu cortejo procesional camino de nuestro puerto, sino que muchos de nuestros barrios se rinden a tus plantas. Son aquellos en los que sigue quedando el recuerdo, que pasa de generación en generación, de quienes hicieron grande a Algeciras mirando siempre al mar, a tu mar.

Me refiero a los pescadores que llegados desde distintos puntos de la geografía española, especialmente desde la zona del Levante y desde Galicia, fueron también guardianes de tu devoción, la que te profesaban cada día del año por su protectora.

Recuerdo ahora aquellas noches de oración y confraternidad en torno a tu imagen en la antigua Barriada del Arroz, en la Cuesta del Rayo, promovidas por un sacerdote que hoy goza de la luz divina y de la vida eterna, nuestro por siempre

recordado hijo adoptivo de Algeciras Sebastián Llanes Blanco.

O lo que supones para quienes viven en Beata Teresa Jornet, en la zona de La Granja conocida como de Los Pescadores, que hace muy poquitos años dieron un paso más para honrarte colocándote en esa preciosa hornacina ubicada en la entrada del barrio.

O como te sienten y te viven los vecinos del Rinconcillo, que han dado forma a una celebración devota y marinera, trasladándote entre vítores y cantos de alabanza desde la Parroquia de Nuestra Señora de los Milagros hasta el pozo sobre el que quedas expuesta, para seguir recibiendo plegarias y muestras de amor.

Y cuando llega el domingo siguiente a tu festividad, el barrio de Pescadores, corazón salado y marinero de Algeciras donde los haya, se viste de fiesta para procesionarte a hombros de quienes año a año renuevan su promesa de honrarte, y hacen que te encuentres con las imágenes que con celo y fervor custodian tanto en la barriada 15 de junio, conocido por todos como Convoy de la Victoria, como en La Juliana, poniendo así un magnífico broche de oro a la velada anual que se celebra en tu honor.

Por ello, de norte a sur de nuestra ciudad, el amor hacia la Virgen queda patente con hechos contrastados, y sinceramente, pienso que no hay mejor justificación ni aval para lograr que seas, Señora, **Nuestra Madre del Carmen Coronada**. Se que es un reto, pero también una ilusión para quienes visten tu escapulario, y son ellos quienes deben sentir el aliento de toda la ciudad para alcanzar una meta que supondría hacer realidad un sueño acuñado por muchos y buenos cofrades, algunos de los cuáles, ya están para siempre al lado de Dios Padre.

Es momento de ir despidiéndome de Ti, Madre del Carmen, de poner fin a este torrente de sentimientos sinceros que han ido llenando de torpes líneas folio tras folio, pero que me han permitido disfrutar del inconmensurable honor de decirte lo que siento y lo que pienso.

Pero antes de marchar, Señora, permíteme que abuse de tu bondad, y te pida, no por mí, sino por quienes nos rodean.

Sé, por favor, luz, faro y guía de nuestros políticos. Tú, que eres capitana de este inmenso buque que es la vida, ilumínales el camino que han de seguir en la difícil tarea de gobernarnos, especialmente en tiempos en los que la incertidumbre puede hacer mella en ciertos sectores de la sociedad,

Cuida también de quienes consagran sus vidas a proteger las nuestras, y lo hacen en las aguas que vigilan y controlan a diario. Te pido por quienes integran la Armada Española, de la que eres Patrona y Protectora; por los componentes del Servicio Marítimo de la Guardia Civil, que te veneran junto a su guardiana, Nuestra Señora del Pilar; por los tripulantes de las embarcaciones de Vigilancia Aduanera, que a ti se encomiendan cada vez que zarpan. Todos son nuestros particulares ángeles de la guarda, y necesitamos que sigas cuidando de ellos.

Ampara a quienes sin creer en ti, se juegan lo único pero lo más grande que les queda, la vida, en un desesperado intento de huir de la miseria, de la violencia de la guerra, buscando una existencia mejor que a veces, por desgracia en la mayoría de las ocasiones, se queda únicamente en una quimera, y se lanzan desesperados buscando salvación en un mar tan grande y profundo como lo es su propia desesperación. Vela por esos migrantes, Madre, para que al menos puedan alcanzar sanos y salvos la orilla deseada, y las aguas del Estrecho dejen de ser un frío y húmedo cementerio de sueños rotos y vidas truncadas.

Protege a los marinos mercantes, a los que cada día hacen que nuestra zona sea una de las autopistas del mar más importantes del mundo, a los que tienen

su base en el puerto algecireño, encargados de unir historias entre los pueblos, y a nuestros pescadores, a los pocos que quedan ya manteniendo una actividad que es casi testimonial.

Pero sobre todo, vela por el pilar fundamental sobre el que nos mantenemos: nuestras familias. Ellas son el apoyo primero, el cariño después, la comprensión siempre, la entrega abnegada por encima de cualquier situación sobrevenida, el aliento reconfortante, el consejo sabio, el abrazo amoroso

Necesitados estamos, más que nunca, Virgen del Carmen, de tu amor, de esa luz que retienes en la mirada como cuando abrazamos un recuerdo y caminar con tu hijo es Cristo que perdona en silencio por las calles de nuestras vidas.

En el fondo de la tarde, surge como un último rayo de sol primera flor de la noche inmediata y nuestra mirada, nuestra inquietud, nuestro amor, nuestra ilusión y nuestra vida entera querrá saltar de nuestros ojos, llenos de tu mar, hacia todos los rincones de esta ciudad, y así atravesar los palios invisibles del aire para besar tu manto blanco de espuma... en una Algeciras que desborda la fé en ti, Madre.

Se acaba la travesía
de este humilde pregonero,
ya se avista la otra orilla.
El pregón, una barquilla
Que lleva tu nombre en la quilla:
Carmen, Madre del Amor.

Madre de un amor sincero
A quien rezan por igual
Pescadores, marineros...
La buena gente del mar

Pero antes de terminar,
permítidme que acompase
a lo especial de esta tierra
la belleza que se encierra
en los versos de Pemán

Costaleros de Algeciras,
mecebla con suavidad,

porque lleváis con orgullo
a la Reina de la mar.

Costaleros de Algeciras:
esa que vais a sacar
es la Virgen marinera,
que huele a espuma y sal;

la que llamaban Señora
y Capitana, al rezar,
los abuelos que tenían
claras almas de cristal
bajo la recia envoltura
de sus capotes de mar;

la que apacienta las olas
los días de tempestad;
la que esta tarde de julio
el crepúsculo honrará
colgando nubes de grana

por los balcones del mar.

¡Costaleros de Algeciras,
marineros de la mar!:
cuando la saquéis, mecedla
de esa manera especial,
hecha de amor y ternura
y de vaivenes de mar,

Costalero, que no sabes
rezar la Salve, quizás:
si cuando la saques, meces
el paso con buen compás,
aunque no sepas la Salve,
Dios te lo perdonará...
¡que mecer así a la Virgen,
ya es un modo de rezar!

Y cuando vayáis a embarcar
marchándose ya la tarde

En el Aitana del Carmen
Hacedlo con el amor
Que se profesa a una madre

Subidla a esa gabarra
Que a corazones se amarra
Como a un noray de fervor
Y convertidla en su altar

Un altar de espuma blanca
Ribeteado de plata
Y que lleva por bandera
La devoción y el amor
A esta Virgen marinera

Costaleros de Algeciras,
marineros de la mar,
junto a vosotros yo quiero
a vuestra Virgen rezar

Rezadle pues a la Virgen,
que yo os quiero acompañar,
para darle siempre gracias
y pedirle, nos ayude
en días de tempestad.

Dejadme que os acompañe
En ese día del Carmen
Que los barcos se engalanan
Y te pasean, Señora
Con el amor que te tiene
Esta tierra mariana

Y todos te adoraremos
Y gritaremos a un son
¡Viva la Virgen del Carmen!
¡Que viva la Virgen del Carmen
Que está en nuestro corazón!

¡¡¡¡He dicho!!!!

